

sec. XIII (quando a marinha nacional ainda estava embrionaria), de tipos de chaves usadas no mesmo seculo, e de fórmãs de cruces que na sua variedade espelham robustez de crenças.

Alguna cousa pois se colheu para o conhecimento da nossa vida medievíca.

J. L. DE V.

## La cerámica prehistorica decorada

### Los vasos de las grutas de Palmella

La necesidad científica de estudiar comparativamente los monumentos arqueológicos de Portugal y de España justificará y disculpará a los ojos del público portugués este ensayo por parte de un modesto arqueólogo español. Ningunos países como los nuestros peninsulares tienen más razones para unir fraternalmente sus esfuerzos en favor de tan noble causa. La arqueología ibérica así lo demanda. Desde hace mucho tiempo perseguía yo ocasión oportuna de tratar del tema que voy a esbozar y que me parece de interés, tanto más hoy que por virtud de los numerosos e importantes descubrimientos conseguidos en los últimos años ha adquirido singular desarrollo el estudio de la Prehistoria en nuestra Península.

Confíandome pues en la benevolencia de los lectores, entro en materia.

#### I

Las grutas artificiales llamadas de Palmella por su situación a 4 kilometros al occidente de esta población, en el Casal Pardo, fueron exploradas en abril de 1876 bajo la dirección del Sr. Carlos Ribeiro por los Srs. Antonio Mendes y Agostinho José da Silva, de quienes se conserva una detallada noticia manuscrita corregida por el primero, la cual utilizó el Sr. J. Leite de Vasconcellos en su obra magistral *Religiões da Lusitania*<sup>1</sup> y publicó íntegra el Sr. P. Belchior da Cruz en el *Boletim da Sociedade Arqueologica Santos Rocha*<sup>2</sup> en 1906. Mr. Émile Cartailhac en su importante libro *Les Âges prehistoriques de l'Espagne et du Portugal* dió en 1886 noticia descriptiva de las grutas<sup>3</sup> por los informes que le comunicó el mismo Sr. Ribeiro y publicó, en dibujos, creemos que por primera vez, lo que particularmente nos interesa, esto es, los vasos decorados que formaban parte del menaje

<sup>1</sup> Tom. I, pp. 227 y sgs.—1897.

<sup>2</sup> Tom. I, n.º 3.

<sup>3</sup> Pág. 118 y sgs.

fúnebre de dichas grutas cuyo carácter sepulcral reconoció y han confirmado los dichos escritores.

Componian dicho menaje fúnebre, encontrado con algunos cráneos y otras osamentas humanas más algunas de animales, instrumentos de piedra: hachas, cuchillos, sierras y puntas de dardos de pedernal; placas de pizarra ornamentadas; punzones y otros objetos de hueso; cerámica; puntas de dardo de cobre y alguna otra pieza del mismo metal, todo ello conservado en el Museo de la Dirección de Trabajos Geológicos. De ese conjunto de objetos se deduce, como así mismo de la planta circular y la forma abovedada de las cuevas, en relación con las criptas sepulcrales de construcción, en las que se han encontrado análogos objetos, que tales sepulturas datan del período de transición de la Edad de la piedra a la del metal, período hoy llamado eneolítico.

Cuando M. Cartailhac dió a conocer los vasos decorados de Palmella, en España se habían descubierto muy pocos de ese género y no semejantes. Algunos se conservan en Madrid, en el Museo Arqueológico Nacional y dos de ellos han sido publicados hace poco<sup>1</sup>. Pero en 1894 una feliz casualidad nos puso a mi buen amigo D. António Vives y a mi en la pista de un hallazgo fortuito de vasos análogos ocurrido en Ciempozuelos (provincia de Madrid), en sitio que visitamos y donde el Sr. Vives por encargo de la Real Academia de la Historia practicó excavaciones por medio de las cuales logró descubrir unas sepulturas en las que juntamente con restos humanos de los que pudieron conservarse algunos cráneos, recogió vasos decorados, una punta de dardo y un estilete de cobre, objetos que se conservan en el Gabinete de antigüedades de dicha Academia y que motivaron doctos informes<sup>2</sup>.—Todos reconocimos al ver los vasos decorados de Ciempozuelos que entre ellos y los de Palmella existía inmediato parentesco.

Nuevos representantes de la misma familia cerámica fueron hallados poco tiempo después en la vega de Carmona (provincia de Sevilla) por el inteligente arqueólogo M. G. Bonsor, el cual publicó

<sup>1</sup> *Guía Histórica y descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1917, p. 91 y lám. VII.

<sup>2</sup> *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tom. xxv, 1894, p. 436: Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos, por D. J. F. Riaño, D. J. de la Rada y D. J. Catalina García.—Tom. xxx, 1897, p. 448: Cráneos antiguos de Ciempozuelos.—Tom. LXXI, 1917, p. 147, Cráneos eneolíticos de Ciempozuelos, por el Dr. Med. H. Deselaers.

el resultado de sus exploraciones en 1899<sup>1</sup>. Por su parte el diligente explorador del sudeste de España M. Louis Siret<sup>2</sup> ha encontrado así mismo en la provincia de Almería, vasos decorados en sepulturas neolíticas y eneolíticas; otros ejemplares se han descubierto en la provincia de Toledo, en Talavera de la Reina y en Burujón<sup>3</sup>. El Sr. Marqués de Cerralbo, benemérito de la arqueología hispana, ha recogido ejemplares de cerámica decorada en la caverna de Somaen (provincia de Soria)<sup>4</sup>; y algunas muestras más podrían registrarse de que en nuestra Península se practicó esa manufactura cerámica, primera que en ella puede llamarse artística.

Existe pues una familia cerámica propiamente ibera. Pero no es menos cierto que existen también otras semejantes extranjeras. Es decir que vasos prehistóricos de análogas formas y decoración se han descubierto en Francia en los altos Pirineos, en Bretaña, en la Armorica; en la Sicilia; en Bohemia; en Alemania y en Inglaterra. Y sin que sea necesario un examen comparativo, que sería supérfluo en este trabajo, puede asegurarse que de todo el cuadro de la cerámica decorada neolítica y eneolítica se destaca la de nuestra Península con importantes caracteres que le dan fisonomía propia.

## II

La cerámica prehistórica a que me refiero es rojiza, negruzca, de pasta bien trabajada por lo general, de paredes delgadas, sobre todo en las piezas del período eneolítico, de superficie pulida por fricción; su manufactura es muy anterior a la rueda del alfarero, de cuya rotación no hay la menor huella; y está cocida al aire libre. Con razón se presume que esta cerámica debieron hacerla las mujeres en sus casas, pues los centros industriales de ese como de otros productos son muy posteriores y signos de civilización histórica de que aquí no se trata.

El antecedente de la cerámica decorada eneolítica es la neolítica, en la cual las formas son ollas u orzas, tazas o copas y escudillas, y la decoración consiste en fajas de rayas oblicuas, a veces en zizás

<sup>1</sup> Bonsor.—*Les Colonies agricoles pre-romaines de la Vallée du Betis*.—*Revue Archéologique*, 1899.

<sup>2</sup> Siret.—*Questions de Chronologie et d'Ethnographie iberiques*.—Paris 1913.

<sup>3</sup> Conde de Cedillo.—*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tom. L, 1907, p. 463.

<sup>4</sup> Marqués de Cerralbo.—*El Alto Jalón—Descubrimientos arqueológicos*, 1909; pp. 23 a 36.

contrapuestas formando angulos, y séries de triangulos, todo ello dibujado irregularmente a mano con punzon, en líneas seguidas o líneas de puntitos, incisas sobre el barro fresco. En este barro, que suele ser grosero se vé que cuidaron de mezclarlo con pedacillos de cuarzo para darle más consistência.

Los eneolíticos siguen esta misma técnica; pero perfeccionan la manufactura, dan perfiles curvos de cierta elegancia a los vasos, por lo cual la copa se convierte en el vaso llamado *caliciforme* y la escudilla adquiere forma semiesférica. La decoración que sigue siendo incisa está formada por rayas trazadas con seguridad y con bastante regularidad, y sus motivos siguen siendo geométricos predominando el zizás. Los vasos no tienen plano de estabilidad en su base, como si hubieran de ser colocados sobre arena.

Los vasos decorados peninsulares que es necesario señalar como típicos son los de Palmella y los de Ciempozuelos.

Los vasos de Palmella son de color rojizo o ceniciento, dieciocho de ellos están decorados, doce son lisos y de uno y otro género hay fragmentos de muchos. De los primeros, cinco son caliciformes, de 0<sup>m</sup>,12 de diametro, por término medio y de 0<sup>m</sup>,105 a 0<sup>m</sup>,085 de altura; dos son tazas de fondo plano, de 0<sup>m</sup>,07 de diametro de la boca y de altura respectivamente 0<sup>m</sup>,037 y 0<sup>m</sup>,022; los demás son cuencos semiesféricos (figs. 1 a 5), los dos mayores de 0<sup>m</sup>,295 y 0<sup>m</sup>,285 de diametro, los cinco medianos de 0<sup>m</sup>,260 a 0<sup>m</sup>,189 y los cuatro pequeños de 0<sup>m</sup>,13 a 0<sup>m</sup>,12.

Doce fueron los vasos de Ciempozuelos presentados a la Real Academia de la História de Madrid (figs. 6 a 9), la cual posee siete de ellos, todos negruzcos, rojizos. De los doce, cinco son vasos muy abiertos y de poca altura, de perfiles caliciformes, cuyas dimensiones, esto es diametro de la boca y altura son respectivamente:

Diametro	0 <sup>m</sup> ,285	—	altura	0 <sup>m</sup> ,115
»	0 240	—	»	0 910
»	0 236	—	»	0 900
»	0 230	—	»	0 900
»	0 215	—	»	0 080

Cuatro son vasos caliciformes, cuyas dimensiones son estas:

Diametro de la boca	0 <sup>m</sup> ,174	—	altura	0 <sup>m</sup> ,140
»	0 170	—	»	0 170
»	0 136	—	»	0 130

Los cuencos semiesféricos, miden:

Diametro	0 <sup>m</sup> ,145	—	altura	0 <sup>m</sup> ,055
»	0 150	—	»	0 062
»	0 120	—	»	0 050

Pieza fragmentaria, diametro 0<sup>m</sup>,350.

El interés que ofrecen los vasos eneolíticos a que me refiero, de una y otra procedencia, es esencialmente artístico y no está tanto en las formas como en la decoración. Esta es de labor incisa, por zonas de líneas perpendiculares u oblicuas a la boca, o en ziszás, junto a la dicha boca, en el cuello y en el cuerpo del vaso; a esto se une en las escudillas caliciformes y en los cuencos semiesféricos unas fajas de igual ornamentación en cruz sobre el centro de la semiesfera o en forma radial de seis aspas trapeziales o bien una estrella de picos igualmente ornamentados, o un círculo u anillo de líneas en ziszás. En algun ejemplar de Palmella el borde plano de la boca lleva un feston de líneas en ziszás (fig. 4); y en algunas escudillas caliciformes de Ciempozuelos ese feston de ziszás está en el interior de la boca (fig. 7). Uno y otro caso me parecen significativos, como luego diré.

Toda esa ornamentación está trazada sobre el barro fresco con suma regularidad. Mr. Cartailhae, al examinar los vasos de Palmella, fijandose en esa regularidad de los motivos escribió: «Ces creux étaient obtenus non seulement au moyen d'encoches et de gravures à la pointe; mais il y a de nombreux exemples d'impressions si bien exécutées, qu'on assurerait volontiers que l'ouvrier s'est servi de la roulette. Il avait à sa disposition des poinçons ou cachets à estamper<sup>1</sup>».

Por mi parte puedo añadir, respecto de los vasos de Ciempozuelos, que las líneas en ziszás estan obtenidas por repetición continua de una incisión de figura angulosa. Ello es evidente. Tal procedimiento hemos tenido ocasión de comprobarlo en las excavaciones de Numancia, donde se han descubierto vasos con ornamentación incisa, y de distintas épocas<sup>2</sup>. Hay vasos de la Edad del bronce en los que la repetición de motivos de un mismo punzon es evidente. Sobresale por su rareza entre estos vasos uno en figura de botijillo decorado con fajas formadas por la repetición de un punzon triangular, dichas fajas formando cruz sobre la base, y con unas semiesferillas de cobre incrustadas. Vasos semejantes decorados y con laminillas de metal se han hallado

<sup>1</sup> *Les Âges préhistoriques*, p. 124.

<sup>2</sup> *Excavaciones de Numancia. Memoria por la Comisión Ejecutiva*.—Madrid. 1912.

en los palafitos suizos y en el norte de Italia, atribuyéndose a esa técnica origen ligure<sup>1</sup>. El vaso de Numancia, único en España, se encontró juntamente con una punta de flecha bellamente tallada en sílex, de forma almendrada, correspondiente a fines de la Edad del bronce.

La técnica decorativa de estampar los motivos con punzón de puntas dobles, de incisiones a modo de vírgulas y de círculos concéntricos, se perfecciona y se prolonga en la manufactura cerámica numantina durante la Edad del Hierro. Y no solamente se han encontrado numerosos vasos así decorados sino también muchos de los punzones que sirvieron para decorarlos. Son estos punzones de asta o de hueso, largos y tallados o grabados por un extremo. Unas veces la talla es en forma aguda, para producir una incisión en forma de vírgula, otras veces la punta aparece hendida para producir dos puntos; otras veces una serie de cortes permitían, como con un peine, trazar una serie de líneas; otras veces enfin se vé grabado al extremo del punzón el característico motivo de círculos concéntricos.

Las indicadas series de piezas cerámicas así decoradas demuestran que el procedimiento se practicó en nuestra Península desde los tiempos eneolíticos.

En general puede asegurarse que la primera decoración cerámica fué la grabada o incisa. Luego fué la pintada. Aquella empezó por incisiones hechas a mano, esto es con un punzón manejado libremente, y con las desigualdades hijas de tan rudimentario sistema o valiéndose de cuerdecillas para las líneas continuas; tal es el sistema en los vasos neolíticos. En los eneolíticos el sistema se perfecciona y se inventa el punzón.

Mr. Louis Siret ha disertado largamente sobre los vasos caliciformes decorados ibéricos<sup>2</sup>. Reconoce en la cerámica neo y eneolítica un estilo decorativo propio, primeramente poco caracterizado y con analogías respecto de los del centro de Europa, de Asia Menor y costa de África frontera a España; después producto de un arte independiente cuyo apogeo corresponde a la época eneolítica. Atribuye el origen y superioridad de ese estilo al uso general del esparto, atestiguado en la época neolítica por la serie de cestillos y otros objetos de esparto descubiertos en la Cueva de los Murcielagos (provincia de Granada)<sup>3</sup> objetos pertenecientes al Museo Arqueológico Nacio-

<sup>1</sup> Déchelette — *Manuel d'Archeologie*, II, p. 389.

<sup>2</sup> *Questions de Chronologie*, pp. 205 a 241.

<sup>3</sup> Góngora — *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. — Madrid, 1868; lám. II, p. 35.

nal, de Madrid; y entiende que las obras de espartería, con sus variadas convinaciones, avivaron el sentido artístico y marcaron una tendencia, cuyo efecto fué la decoración cerámica.

Sobre este particular de la relación de la cerámica con los tejidos de esparto es conveniente citar la hipótesis sustentada con carácter general de que esta industria precedió y dio origen a aquella, esto es que los primeros vasos se hicieran utilizando como molde un cestillo u objeto semejante de esparto<sup>1</sup> que dejara impreso en la arcilla su tegido regular. En vasos primitivos egipcios cuya decoración está pintada se reconoce en ésta todavía la imitación de los dibujos geométricos de los cestillos de esparto<sup>2</sup> análogos algunos de ellos a los dibujos de nuestros vasos.

A dicho sistema ornamental de la cerámica prehistórica peninsular o sea el de la decoración incisa, que en su concepción originaria debía producir efecto cuando la luz se quebrara en las incisiones, se unió para realzarla otro procedimiento que podríamos llamar pictórico, consistente en rellevar los huecos de las incisiones o motivos estampados con yeso o pasta blanca, que destaca sobre la pasta negra del vaso. Revelaron ésta novedad los vasos de Ciempozuelos, que son los únicos de tal sistema ornamental perfeccionado, del cual se han descubierto después otros ejemplares en España, donde también los hay sin pasta blanca, como tampoco la tienen los de Palmella.

Es este empleo decorativo de la pasta blanca en la cerámica una rareza que no sabemos se haya registrado en Europa más que en España. — M. de Morgan lo registró en Egipto<sup>3</sup> en fragmentos cerámicos prehistóricos y en un plato de la dinastía III, de barro negro con dibujos incisos angulosos (fig. 10). Pero esta ornamentación, aunque análoga a la ibérica, difiere de ella y en cuanto a la pasta blanca en una y otra cerámica es un hecho aunque repetido aislado mientras no existan motivos para relacionarlas.

### III

No hemos considerado los vasos eneolíticos peninsulares más que desde el punto de vista ornamental; mas no hay duda de que se relacionan con otras varias cuestiones interesantes también. Desde luego es de notar la presencia de los vasos en sepulturas, costumbre ge-

<sup>1</sup> Deniker. — *Les Races et les peuples de la terre*, p. 184.

<sup>2</sup> Capart. — *Les Débuts de l'Art en Égypte*, Bruxelles, 1094; pp. 103 y sgs.

<sup>3</sup> Morgan. — *Les Origines de l'Égypte*, p. 161, fig. 482, lám. XI.


neral en la Antigüedad y a la que se reconoce un origen religioso. Dichos vasos se consideran como ofrendas funebres, relacionadas con el horror que el misterio de la otra vida y por tanto la soledad de la tumba, inspiraba a los hombres, los que por ello creían piadoso dejar al muerto comida y bebida. La ofrenda debió ser originariamente hecha en especie, real, con las sustancias mismas que la constituían y con el tiempo fué figurada, mero simulacro, sin perder por ello su valor espiritual y su eficacia ultraterrena; de modo que simplemente los vasos valieran por el contenido supuesto e no real. Si este contenido había de alcanzarlo el muerto en el mundo misterioso en que había de permanecer, los vasos, aun vacíos le eran necesarios. Uno de los vasos de Ciempozuelos debió tenerlo abrazado el cadáver pues adherido a aquel está un hueso del brazo de este (fig. 8). Por otra parte en la misma decoración de los vasos creemos ver algo que se relaciona con dicha práctica religiosa o por lo menos con la idea originaria del recipiente.

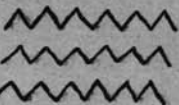
El motivo predominante en la ornamentación de los vasos de que tratamos es el zizás. Notese la frecuencia con que aparece en líneas repetidas y paralelas, trazadas con preferencia en la zona superior del vaso; y también que en las copas de Palmella se vé ese motivo en el círculo plano de la boca (fig. 4) y en las copas de Ciempozuelos en el interior, junto al borde (fig. 7). Aparece pues en la línea a que podía alcanzar el líquido. Por todo ello creemos que el zizás grabado en los vasos no es un simple ornato sino un signo del agua que el vaso pudiera contener. Al pensarlo así recordamos que unas líneas en zizás constituyen el signo del agua corriente en la escritura jeroglífica egípcia; y los mismos egipcios convirtieron esas líneas en ornato, bien expresivo, de los frascos o botellitas de vidrio luego imitadas y difundidas por la industria fenicia.

Parecerá extraño a primera vista establecer comparación entre antigüedades prehistóricas y egipcias; pero el caso merece algún examen. Sabido es que el antecedente y origen de la escritura jeroglífica egípcia fué el ideografismo, manifiesto en pictografías y petroglifos, donde las figuras de seres y casas no tienen más valor que representaciones gráficas de las ideas, figuras a las que despues se dió un valor convencional y fonético sin perder por eso su valor ideografico, con lo cual esas figuras llegaron a formar un sistema de escritura en el que se emplean con un doble valor: fonético, como signos alfabéticos o silábicos; ideográfico, empleado como determinante de algunas partes de la oración o de ésta. Podemos pues decir que los egipcios expresaban por escrito sus ideas y a continuación



las pintaban, curiosa costumbre que no es otra cosa sino el recuerdo de los primitivos tiempos en que esa expresión era puramente ideográfica.

En el sistema jeroglífico el zizás o sea el signo  es

la letra *n*; y cuando la línea aparece repetida  es de-

terminante de la idea del agua corriente, del Nilo o del mar o de una canal, etc.

Este signo ideográfico lo emplearon ya los egipcios cuando aun tales figuras no habian llegado a constituir un sistema de escritura, en tiempos prehistóricos o primitivos, de los que datan algunos vasos pintados descubiertos en sepulcros de Abydos, Gebelein y otros puntos del Egipto, en los que aparece de ese modo pintada el agua (fig. 11).

Si teniendo estos datos en cuenta volvemos ahora los ojos a las antigüedades de nuestra Península, encontramos por igual modo el signo o representación del agua en el arte rupestre, esto es en pinturas y grabados neolíticos, por ejemplo en Velez Blanco (fig. 12) y la Batanera (fig. 13) (provincia de Jaen) y lo encontramos, de un modo



Fig. 12. — El signo del agua en El Gabal (Velez Blanco. — Jaén).



Fig. 13. — El signo del agua en La Batanera (Fuencaliente. — Jaén).

harto expresivo en las copas eneolíticas, lo cual lleva a sospechar un origen egipcio o líbico, si se quiere, de este ideografismo. No damos a estas indicaciones más valor que el de una hipótesis, que por fruto de nuestra observación expusimos en 1902<sup>1</sup> y en 1906. Despues el S. Siret, en 1913, discurre al propósito sobre el signo del agua con caracter general<sup>2</sup>; pero sin establecer o presumir filiación egipcia.

<sup>1</sup> Véase el resumen de mi Curso (1901-1902) de *Historia comparada del Arte antiguo* en la *Memoria* correspondiente de la *Escuela de Estudios Superiores* del Ateneo de Madrid, p. 52; mi estudio *Cerámica prehistórica de la Península ibérica*, en la revista *Nuestro Tiempo*, 1902; ps. 1:010 a 1:013; y mi discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, *Iberia arqueológica ante-romana*, pp. 27 y 28.

<sup>2</sup> *Questions de Chronologie et d'Etnographie ibériques*, pp. 227 y 228.

Acaso no están bastante estudiadas la prehistoria africana y la ibérica para que esa y otras analogías que pudieran señalarse den fuerza a la presunción mantenida en el campo de la Antropología y la Etnografía de un origen africano de los primitivos pobladores de nuestra Península. Pero es evidente que el signo ideográfico del agua ha sido comun al Egipto y a Ibéria.

La presencia de tal símbolo en los vasos peninsulares se relaciona segun nuestro modo de ver con el uso de los mismos. No se escondió a la penetración de M. de Cartailhac<sup>1</sup> que las copas de Palmella son demasiado grandes para beber. Identica observación ocurre al examinar los vasos de Ciempozuelos, de Carmona, etc. Y ello viene a corroborar nuestra presunción de que son vasos votivos, los cuales acaso no contuvieron agua nunca. Asi parece demostrarlo la presencia del signo del agua agua relleno de pasta blanca en el interior de la boca en algunos de los vasos de Ciempozuelos.— Bastaba pues el símbolo para dar permanencia a la cosa, en lo que sin esfuerzo se reconoce que la magia debió ser el fundamento de esas y otras creencias y prácticas religiosas prehistóricas.

De todo lo dicho deducimos como conclusiones siquiera sean provisionales:

1.º Que los vasos decorados eneolíticos representan un progreso en la técnica de la cerámica anterior al torno y al horno.

2.º Que representan asi mismo el arte de ese período prehistórico, siendo bellos por su forma y por su decoración.

3.º Que las piezas típicas de esa cerámica son en Portugal los de Palmella y en España los de Ciempozuelos.

4.º Que su ornamentación dá a estos vasos fisionomia propia y representa en lo técnico procedimientos hábiles y delicados, y por su estilo una manifestación singular del arte ibérico;

Y 5.º Que entre esos ornatos resalta con caracter simbólico el signo ideográfico del agua, lo cual, juntamente con el tamaño y forma de las copas, determina el carácter religioso de los vasos en relación con la costumbre de depositarlos en las sepulturas, costumbre observada en muchos pueblos antiguos, por el horror que les inspiraba la eterna soledad de la tumba donde segun los egipcios el muerto no tenía más que «el hambre por comida y la sed por bebida».

Madrid, Setiembre 1918.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

<sup>1</sup> *Les Âges préhistoriques*, p. 125.



Fig. 1

Vaso de Palmella — Museo de la Dirección de Trabajos Geológicos

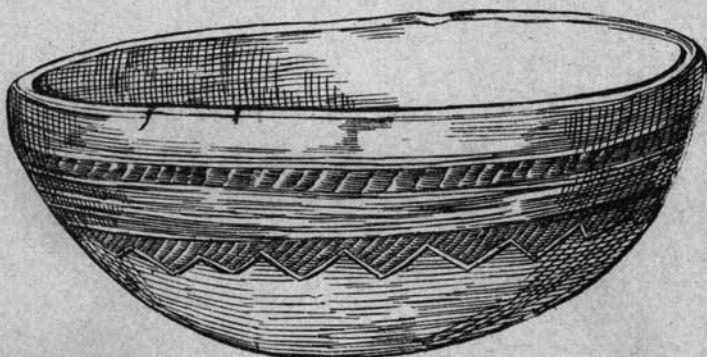


Fig. 2

Vaso de Palmella — Museo de la Dirección de Trabajos Geológicos

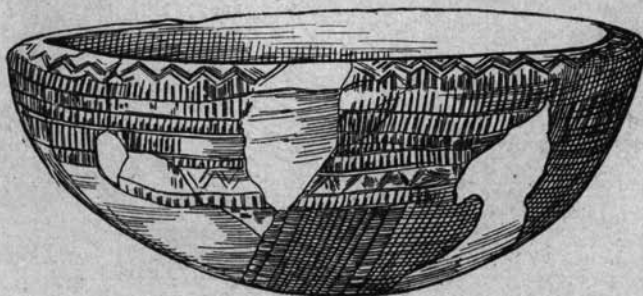
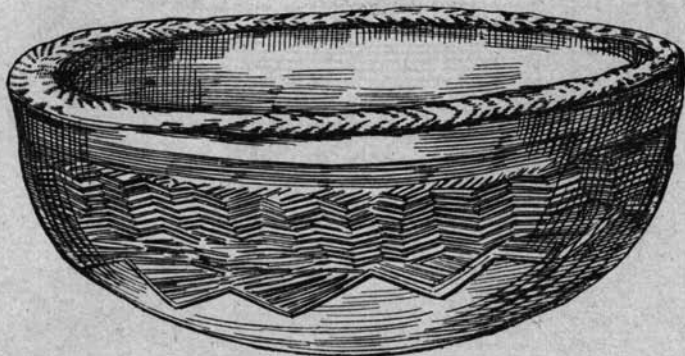
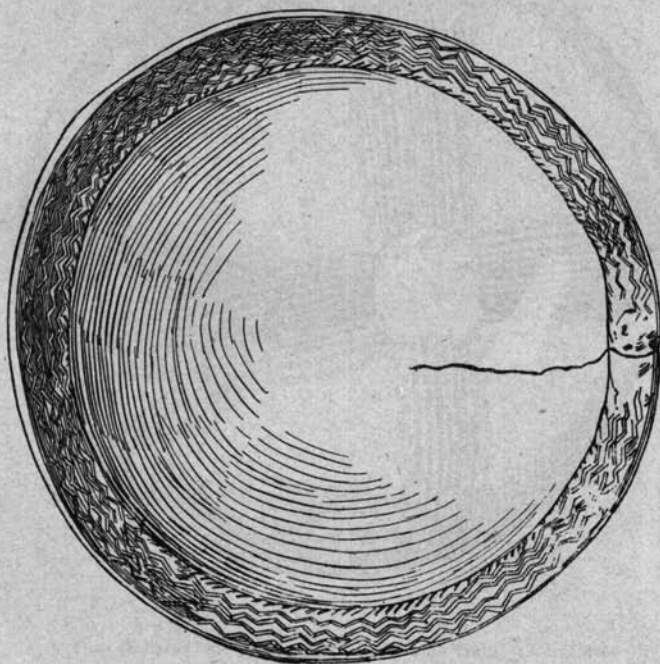


Fig. 3

Vaso de Palmella — Museo de la Dirección de Trabajos Geológicos



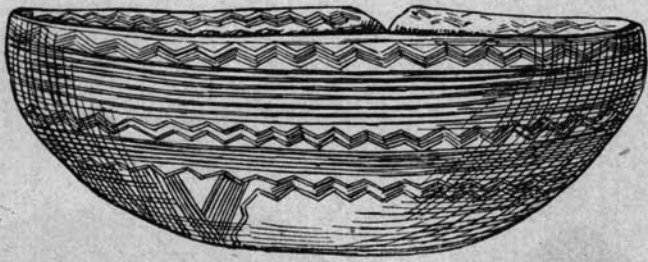
A



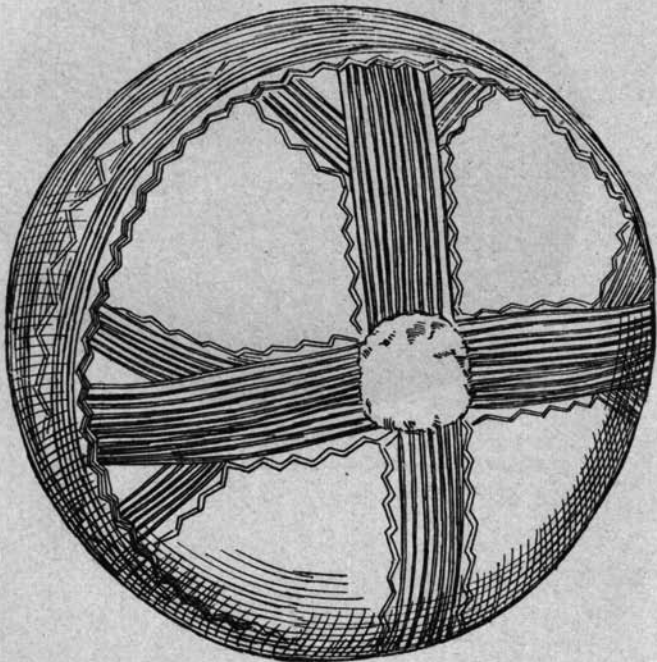
B

Fig. 4

Vaso de Palmella—Museo de la Dirección de Trabajos Geológicos



A



B

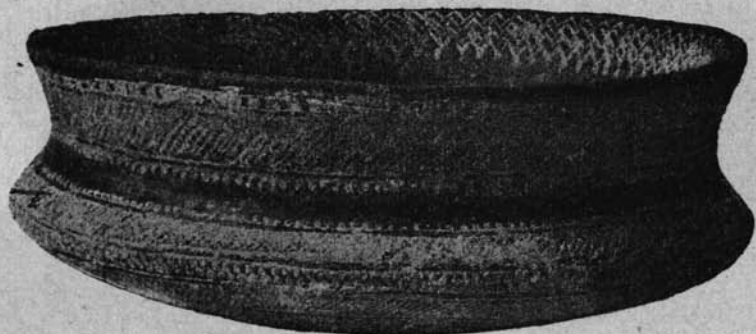
Fig. 5

Vaso de Palmella — Museo de la Dirección de Trabajos Geológicos

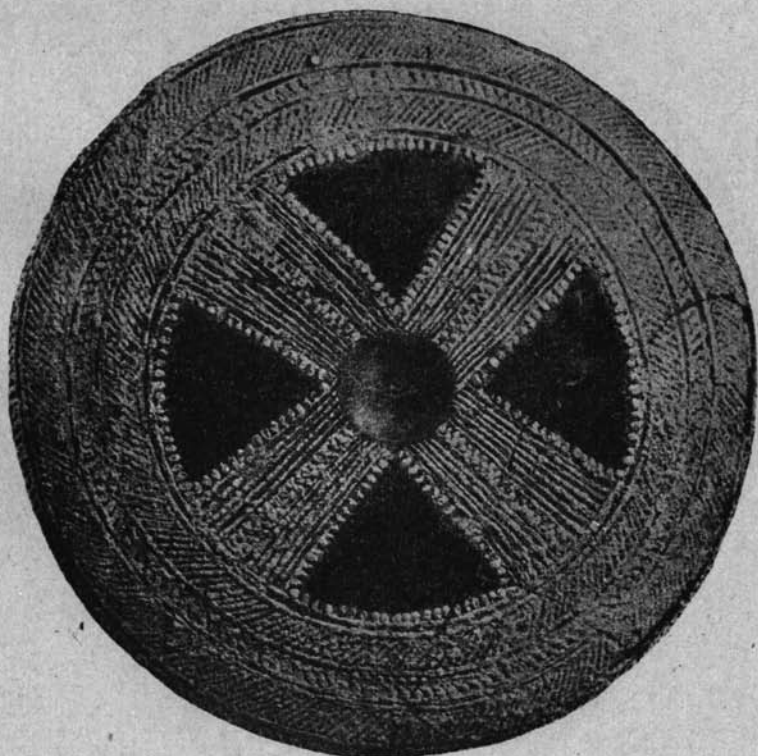


Fig. 6

Vaso de Ciempozuelos—Academia de la Historia.—Madrid



A



B

Fig. 7

Vaso de Ciempozuelos—Academia de la Historia.—Madrid.



A

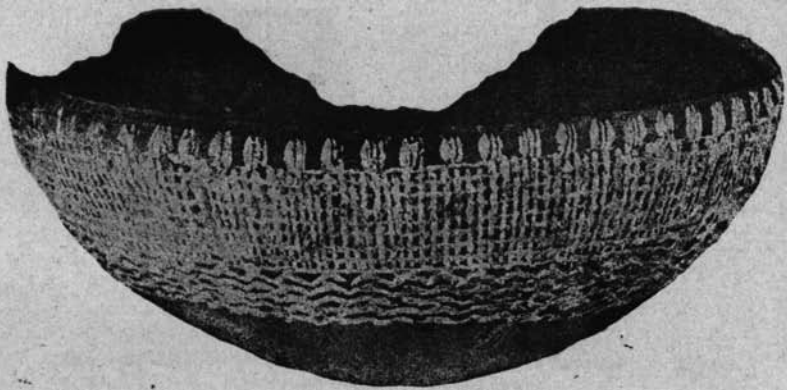


B

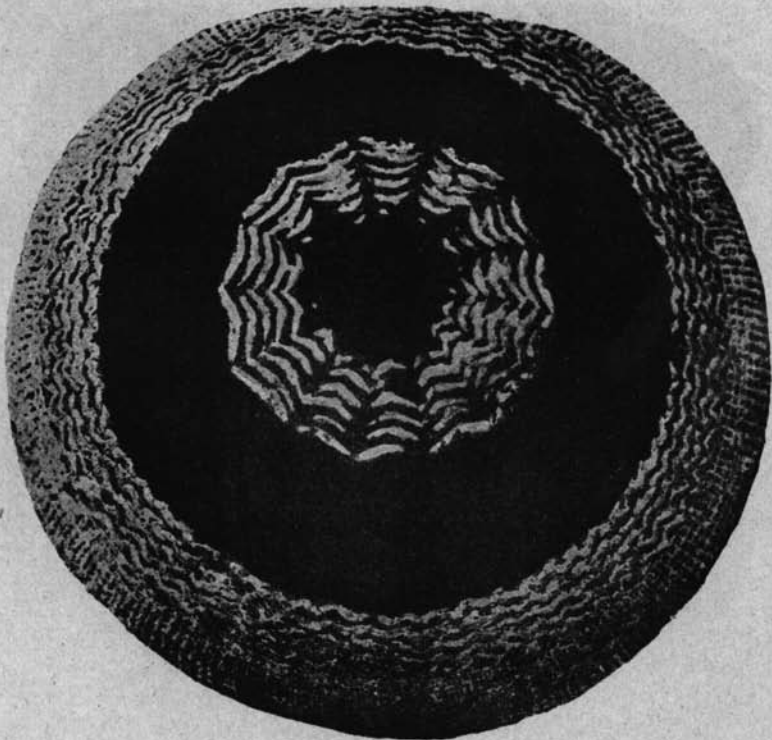
Fig. 8

Vaso de Ciempozuelos con un hueso adherido — Academia de la Historia. — Madrid





A



B

Fig. 9

Vaso de Ciempozuelos—Academia de la Historia.—Madrid

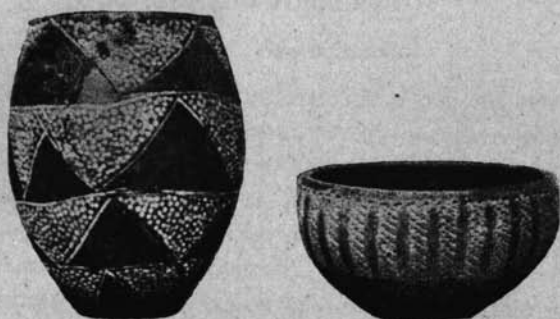


Fig. 10

Vasos egipcios decorados con pasta blanca, procedentes de Semalneh y de Abydos  
Período tinita. — Museo del Cairo

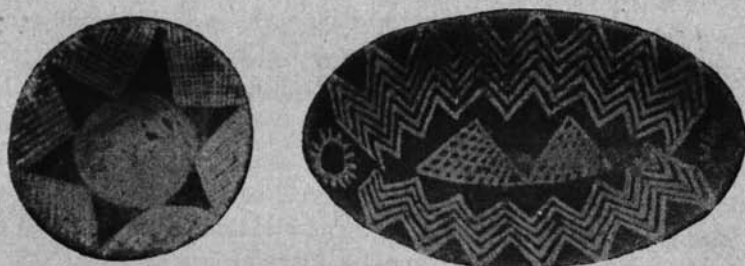


Fig. 11

Vasos egipcios pintados procedentes de Hamaradum y de Gebelein  
Período tinita. — Museo del Cairo